

Madrid:
Suspensión
de
dos asociaciones
de vecinos

Poner puertas al mar

LA suspensión por tiempo indefinido de las Asociaciones de San Blas-Simancas y Palomeras Altas ha sido la respuesta dada por el gobernador civil de Madrid a la celebración del Pleno constituyente de la Federación Provincial de Asociaciones de Vecinos. Dicho Pleno tuvo lugar el lunes día 1 de manera clandestina, una vez que el señor Rosón se había negado, primero, y puesto después condiciones inaceptables para los vecinos cuando se le pidió autorización oficial que permitiera su normal desarrollo. Significativamente, las dos asociaciones ahora suspendidas cuentan como miembros destacados a quienes democráticamente y por amplia mayoría resultaron elegidos presidente y vicepresidente primero de la Federación: Antonio Villanueva y Cristina Sobrino, respectivamente presidente de la asociación de San Blas-Simancas y vocal de la de Palomeras Altas. En la anterior Junta Directiva —provisional— de la Federación ocupaban ya los mismos puestos que hoy ostentan efectivamente, por lo que formaban parte de la "Comisión de los diez" preparatoria del Pleno y sus nombres encabezaron la solicitud de permiso para su realización. Este último detalle ha sido el pretexto legal argüido por el Gobierno Civil para una medida que implica también "otras posibles responsabilidades, incluidas las de orden penal, a cuyo objeto se dará cuenta de los hechos a la autoridad judicial".

Pero, en realidad, ¿por qué el señor Rosón ha suspendido esas dos asociaciones y no las ochenta y nueve restantes que asistieron igual que ellas al Pleno clandestino? Pese a que la nota de prohibición asegure que "el Gobierno Civil de Madrid estima como absolutamente indispensable la presencia en la vida ciudadana de las asociaciones" y de emplear argumentos como la protección del "libre y justo ejercicio de los derechos ciudadanos", su espíritu responde a muy opuestas ideas, como lo confirman la propia suspensión, la no legalización de sesenta y siete asociaciones vecinales o la incesante prohibición de actos.

"La ilegalidad en que se coloca ahora a esas dos asociaciones no les va a impedir que sigan actuando, aunque sea con más dificultades", se han apresurado a declarar los vecinos, cuya asamblea de Federación (efectuada, también clandestinamente, el sábado 6 y en la que se decidiría un pleno apoyo a la jornada de paro del día 12) calificó de "injusta y desproporcionada" la medida gubernativa. Lo que pretende el gobernador civil de Madrid es nada menos que poner puertas al mar... ■

FERNANDO LARA.

Economía

Política monetaria... y la devaluación

LA política monetaria del Gobierno ha sido tema central de la actualidad económica en la pasada semana: las declaraciones del ministro de Hacienda, Eduardo Carriles, a "Ya"; la entrevista de José María López de Letona, gobernador del Banco de España, en Radiotelevisión Española, y las manifestaciones de Alfonso Escámez, presidente del Banco Central, han incidido directamente en este tema. Y, como triste presagio para completar el panorama, se han agudizado los rumores sobre una próxima devaluación de la peseta, posibilidad que ya se ha tratado en distintas ocasiones en los últimos tiempos (ver TRIUNFO número 714, página 17).

Carriles y López de Letona, cada uno por su parte, han desmentido totalmente los rumores de disensiones entre ellos: Ministerio de Hacienda y Banco de España tienen los mismos criterios respecto a la política económica y monetaria en concreto. Carriles manifestó a "Ya" que "la política económica del Gobierno persigue el objetivo de atenuar la inflación sin incurrir en el estancamiento económico. Un propósito de esta complejidad exige que el Gobierno conserve el control de las magnitudes de una manera extremadamente cuidadosa, pero no rígida, atendiendo

siempre a la evolución de la coyuntura y teniendo muy presente las necesidades de financiación de las empresas".

López de Letona —quien antes de su reciente nombramiento como gobernador del Banco de España se había mostrado firme partidario de una política de dinero barato destinada a aumentar las disponibilidades de crédito y de financiación de las empresas, como recurso reactivador— se mantuvo en la línea del ministro, insistiendo sin embargo en los ligeros aumentos de los techos crediticios recientemente acordados por el Banco de España: en los tres últimos meses del año el crédito crecerá en 327.000 millones de pesetas respecto al mismo período de 1975. "Tal vez no será suficiente para todo el que quiera pedir créditos —señaló López de Letona—, pero sí para afirmar que no habrá una situación de angustia o de fuerte restricción".

Las declaraciones de López de Letona, cuyas intenciones eran conocidas de antemano, han apoyado la ligerísima y precaria reacción, "corrección técnica" en opinión de los expertos, que ha conocido la Bolsa en la última semana. Y poco más. Entre otras cosas, porque otra noticia, ésta dimanada del Ministerio de Hacienda, venía a contra-

restar los mínimos efectos reanimadores que la anterior habría podido provocar en las empresas. Esta segunda noticia era la próxima elevación de los tipos de interés, en aplicación de lo dispuesto en el artículo 25 de los Decretos-Leyes sobre medidas económicas del 8 de octubre.

La elevación de los tipos de interés probablemente se realice mediante un acortamiento de los plazos para que los Bancos puedan aplicar un interés libre. Legalmente, el plazo mínimo para esta libertad es a dos años. Alfonso Escámez, presidente del Banco Central, manifestó esta misma semana al respecto: "Estoy en contra de la subida del tipo de interés, porque el país en estos momentos no puede pagar un incremento en este sentido y porque supondría encarecer la inversión".

Es significativa la declaración del banquero, y ello precisamente cuando todavía no se han apagado los ecos de la polémica sobre la utilización que los Bancos hacen de su liquidez: en opinión de algunos expertos la reducción de la liquidez que se había venido aireando en los últimos tiempos no sería la causa de la escasez de créditos, sino que ésta radicaría en las restricciones que la propia Banca, autónomamente, estaría practicando.

"Don Gitano"

Ha muerto Walter Starkie

A Walter Starkie le llamaron "Don Gitano", por el título de uno de sus libros. Nada más lejos, aparentemente, de la raza gitana que este irlandés grueso y rubicundo, de una línea física churchiliana. Sin embargo, dedicó su vida a los gitanos, y muy especialmente a los gitanos españoles. Aquí vivió, aquí fundó el Instituto Británico y lo dirigió durante quince años —a partir de los más difíciles: los años de la guerra mundial—, y aquí, en Madrid, ha muerto ahora, a los ochenta años.

Walter Starkie sirvió a su país en Italia —con las fuerzas expedicionarias británicas—, y fue allí donde entró por primera vez en contacto con los gitanos. Su preparación cultural era ya grande —el Trinity College y la Royal Irish Academy of Music— y la utilizó para el conocimiento de esa raza que le fascinó. Con los gitanos recorrió a pie Italia. En 1923 vino a España para continuar su estudio de la raza gitana. Entró en el mundo literario, se relacionó con los grandes de la generación del 98 en las tertulias literarias, y ya extendió a la cultura española su pasión personal y su vocación de estudioso.

Cuando, en 1940 fundó, por encargo de su Gobierno, el Instituto Británico, las relaciones de España con Inglaterra estaban empañadas por la guerra mundial y por la vocación decidida de los núcleos de poder hacia Alemania e Italia. Walter Starkie supo compaginar sus obligaciones diplomáticas —además de su cargo en el Instituto Británico era agre-

gado cultural de su Embajada— con una atención continua a los elementos más liberales del país, a los que confiaban en una victoria de los aliados en la guerra para el cambio de orientación de la política española. Para muchos de éstos, Starkie fue muchas veces una gran ayuda y, por lo menos, una fuente de información de la veracidad de la situación bélica. Starkie trabajó en las peores condiciones posibles por la mejora de las relaciones entre su país y España. Y muchos de los actos del Instituto Británico, conferencias, proyecciones, teatro o recitales —se recordará siempre al propio Starkie en sus conferencias sobre los gitanos, que ilustraba con la música de su propio violín—, boicoteadas y amenazadas por los elementos de la más extrema derecha, eran centro de reunión de la izquierda española. Lo cual no quiere decir que el propio Walter Starkie fuese un hombre de izquierdas, sino un auténtico demócrata y un defensor de las tradiciones liberales.

Entre sus libros dedicados a España hubo biografías de los grandes del Siglo de Oro, traducciones al inglés de obras españolas clásicas y contemporáneas, una biografía de Benavente y varios libros sobre los gitanos.

Su desaparición evoca recuerdos de tiempos difíciles en los demócratas españoles que han sobrevivido aquella época difícil, en la que encontraron ayuda y lenitivo en el Instituto Británico y en Walter Starkie. ■



López de Letona, gobernador del Banco de España: mentís a las disensiones con Hacienda.

Los objetivos perseguidos con dicha actitud no son conocidos, pero algunos "malintencionados" no han dejado de ver intenciones políticas en la misma. Rafael Termes Carreró, consejero-delegado del Banco Popular, ha desmentido, en su habitual carta a los accionistas del Banco, cualquier actitud en este sentido.

De todas maneras, estas son las dos caras de la política monetaria: de un lado, el Banco de España anuncia una ampliación de los techos crediticios —en una proporción no excesivamente significativa, no hay que olvidarlo—, y de otro, el Ministerio de Hacienda, a través de la Dirección General de Política Financiera, lleva a la práctica las restricciones anunciadas el 8 de octubre. ¿Con qué carta nos quedamos? Se podrán desmentir las contradicciones entre el Ministerio de Hacienda y el Banco de España, pero aun cuando respondan a una misma política monetaria, mantienen indudablemente talentos distintos.

La resultante de todo ello será, sin duda, una actitud vagamente restrictiva. Porque, ante la evidencia de que la política monetaria, por muy expansiva que sea, no va a ser la palanca de la reactivación económica, jugar con alegrías monetarias costaría, en lo que al aumento de la inflación se refiere (contrapartida inevitable de toda expansión), demasiado caro.

La actitud de la Banca, que todo indica que en estos momentos no es totalmente homogénea en este y otros extremos, pone el punto de tensión en el problema. Porque la

Banca no quiere la subida del tipo de interés, medida de Hacienda, y sí en cambio se ve favorecida por la ampliación de los techos crediticios —medida del Banco de España—. Su actitud estaría muy clara si se hubieran disipado totalmente los rumores respecto a cómo está utilizando la Banca sus reservas de liquidez.

Tablas y poca claridad, por tanto. Casi tan poca como la que hay respecto al futuro de la cotización de la peseta. Algunas fuentes, tal vez exageradamente, comentaban que el tema central de la reunión del Consejo extraordinario de Ministros del pasado jueves era el estudio de la devaluación de nuestra moneda. En el mercado monetario de Londres, un apoyo a la baja por parte del Banco de España hacía que la peseta dejara de cotizarse por temor a una inmediata devaluación. El Gobierno se esfuerza por retrasar la medida, por salvarse de la impopularidad que un hecho de estas características representaría en los actuales momentos, diez meses después de la devaluación Villar. Pero los hechos económicos juegan en su contra. La peseta ha perdido casi un 7 por 100 de su paridad respecto al dólar desde la última devaluación. Y la inflación interior se sigue comiendo puntos. ¿Cuándo habrá devaluación?, se preguntan los expertos. Porque entre ellos la idea de que la habrá está asumida. Esa es otra de las razones que frenan al Gobierno a lanzarse a políticas expansivas en el terreno monetario: la inflación que provocarían precipitaría la tan temida decisión.

LoS
CoNteM
poRa
ñEoS

SONRISA Y CACAHUETES

UNO de los problemas que puede traer Carter al mundo es el de los imitadores. Es muy característico y muy fácil de imitar. Ya pasó con Kennedy, que produjo una floración universal de tupés y aire de falsa juventud. Los políticos son muy miméticos. Cuando tienen imaginación, imitan a otros. Cuando no la tienen, se imitan a sí mismos. Por eso se dice siempre que hacen falta políticos con imaginación.

España es un país muy dado a sentir los reflejos de políticos extranjeros. Cuando consiguen un buen parecido, dicen que son los otros los que les han imitado. Ya se sabe, de buena fuente, que España ha sido siempre envidiada y copiada en el exterior, aunque la mayor parte de las veces ha sido copiada antes de que produjese su modelo. Como si lo presintieran. Algo así pasó con Hitler y con Mussolini, que quisieron ya copiar "avant la lettre" lo que creían que iba a suceder aquí. Por eso mandaron tanta gente a la guerra civil: para aprender lo que se veía venir. Les fuimos, sin duda, de gran ayuda.

Carter, con su risa y sus cacahuets, está presintiendo ya algún gran político español que todavía no ha adquirido la suficiente caracterización. Por el momento, nuestros grandes políticos prefieren aparecer en la televisión con el aire preocupado e inteligente. Esto último es siempre fácil de conseguir gracias a los focos de iluminación, que hacen guñalar los ojos y que se formen arrugas en la frente. Esto produce una gran impresión en el espectador. Estos políticos proceden de la gran moda de Nixon, de Ford o incluso de Valéry Giscard d'Estaing, que es un gran modelo. Pero esa moda ha pasado, como pasó en tiempos la del gran padre, o gran abuelo: la moda de Churchill, Roosevelt, De Gaulle o el propio Stalin, que daba muy bien el rostro abuelesco.

La moda de Carter es la de la "sonrisa ante el futuro". Lo peor que se puede hacer con el futuro, sin embargo, es hacerle gestos de connivencia y amistad. Al futuro hay que tratarle como a una fiera de circo, con el látigo en una mano y metiendo la cabeza en sus fauces. Hasta que un día el futuro se atreve. Tiene la ventaja de que es el último día para el domador, y no tiene que respirar más su aliento fétido.

Pero en España estamos en un momento de sonrisa ante el futuro. Con la esperanza de que sea un espejo y nos devuelva la sonrisa. Pero el futuro siempre nos devuelve la sonrisa desdentada. Una mueca.

Lo malo para los imitadores de Carter es que les llamen carteristas. Pero es un riesgo menor. Suelen correr otros más graves, estos imitadores —¿cuántos han imitado a Nixon?—, y no les ha pasado nada. Hasta ahora. ■

POZUELO